

Tenemos conciencia de que ya es tiempo de que los cristianos no aparezcamos siempre como contrarrevolucionarios y no demos posteriormente la apariencia de oportunistas, cuando urgidos por la palabra de Dios, nos sumamos tardíamente a procesos, cuyo dinamismo nos vuelve a dejar atrás de la realidad y vuelve a plantearnos la disyuntiva de la fidelidad a Dios o al hombre, que no debiera existir, pues solo se plantea entre Dios y el pecado estructurado de mil maneras en las instituciones opresoras de los mismos hombres.

En especial, los sacerdotes suelen experimentar en nuestro tiempo verdaderos desequilibrios tras haberse debatido en la impotencia de presentar a los hombres un ~~verdadero~~ salvador.

El abismo entre los explotadores y explotados, para quien no es explotador, los cuestiona en la celebración misma de la Eucaristía no sólo en el resto del culto y en las demás actividades.

El hambre, la morbilidad, la mortalidad, la ignorancia, la marginalidad, los tormentos, las persecuciones, los hacen considerar muchas cuestiones intraclericales como superfluas e intrascendentes.

Los aquí reunidos queremos ser hombres de la esperanza y sentimos el aguijón de quienes consideran a la Iglesia como un verdadero agente de cambio, según su propia naturaleza. No podemos olvidar el asombro de la humanidad ante el espectáculo inesperado del Concilio, ni la acogida que en todas las latitudes dan los hombres a la presentación limpia del Evangelio, hasta llegar a olvidar las incoherencias de nuestra vida y de muchas de nuestras doctrinas.

Finalmente he de asegurarles que no me siento extraño en medio de ustedes a pesar de ser obispo y a que sigo siendo y quiero ser cada día más cristiano.

Es mi sino parece, recuerdo dos momentos importantes: fui el único de muchos obispos latinoamericanos, alumnos mucho más ilustres que yo de la Universidad Gregoriana, que participé en la celebración de su cuarto centenario en 1953.

Fui el único obispo del mundo que sin dote alguna ni pretensión musical participé en un congreso internacional de música para la liturgia en Pamplona (España), que fue muy significativo.

Ahora, de pronto, me sentí sólo, aunque en comunión, como ustedes, con mis hermanos los obispos latinoamericanos y particularmente con los obispos chilenos a quienes conocí en el Concilio como vanguardia y punta de lanza de la renovación y de quienes recibí apoyo y estímulo en la pequeñez de mis esfuerzos para servir a Dios en los hombres. Ellos además, los obispos chilenos, como conjunto y en no pocas de sus personalidades, dan ejemplo de lucidez y fortaleza en el momento presente.

Los saludamos fraternal y reverentemente como pastores de estas iglesias locales que peregrinan en Chile.

Muchos de nuestros hermanos obispos nos miran con simpatía, nos acompañan con su oración y esperan con ansiedad el resultado de nuestro encuentro, porque los cristianos particularmente los ministros comprometidos en la liberación, somos un hecho mayor en el conjunto de las iglesias locales latinoamericanas.



Nos estamos organizados, ni pretendemos constituir un bloque o una brigada de choque, dentro de la iglesia, ya que asumimos un dolor del fermento y la humildad del servicio.

Somos parte de las comunidades locales que con los obispos responsables intentamos encontrar la continuación de Pentecostés, por el que una persona (el espíritu en muchas personas) (los cristianos) formamos la iglesia comprometida en la salvación integral del hombre.

No pretendemos pues, una organización que vaya mucho más allá de la funcionalidad de una intercomunicación que impida la dispersión y proporcione el enriquecimiento de la reflexión participada y de la acción compartida, más aún si es necesario, planificada.

Permitidme para terminar, hacer una referencia a mi país, México, alguien ha comentado que las palabras del presidente Luis Echeverría en Chile significan la reintegración de México en el sistema latinoamericano de liberación, después de mucho tiempo de considerarnos un país singular.

Yo no puedo pretender, aunque mucho lo deseo, que nuestra presencia tenga el alcance de integrar vitalmente a las iglesias locales de México en el sistema de las iglesias de Centro y Sudamérica, rompiendo el prejuicio de ser vistas como una cristiandad singular, que nos es lo mismo que reconocer a todos sus características inconfundibles, pero es indudable que en México y en todo el continente latinoamericano estamos comprometidos en la liberación, nos sentimos identificados alternativamente con los demás hermanos latinoamericanos y particularmente con los chilenos y los cubanos porque en ellos se realizan acontecimientos decisivos en el proceso de cambio que exigen de los cristianos la resolución de no estar contra esos procesos ni indiferentes ante esos procesos, sino comprometidos para poder juzgarse a la luz del Evangelio compartiendo desde dentro de las realidades humanas con todos sus compatriotas.

---

Oficina de Prensa del Encuentro. COMUNICADO:

Todos los días rueda de prensa a las 12:00 horas en Villavicencio 337